

LA UNION REPUBLICANA.

ORGANO DE LA COALICION REPUBLICANA DEL DISTRITO.

Director D. Juan Bta. Clará.

En Figueras: Trimestre, 2 pesetas. — Fuera de Figueras, 2 pesetas 50 céntimos. — Pago adelantado.
Anuncios y comunicados á precios convencionales. — Los Suscritores tendrán derecho á insertar gratis cada mes un anuncio de 20 líneas
Los originales que se remitan deben estar firmados y no se devolverán se inserten ó no.

Redaccion y Administracion: Calle Nueva, núm. 1.

Importante.

En el *Indicador Ampurdanés*, ó Almanaque y guía del Ampurdán para el año 1886, se admitirán á precios sumamente reducidos, ANUNCIOS de todas clases, que iran impresos en papel de color, en página entera, y al fin de la obra.

Las personas que deseen hacer públicos sus establecimientos ó productos por medio del *Indicador*, se servirán pasar á la Administración las oportunas notas, antes del 1.º de Setiembre próximo para la debida compaginación.

Así mismo los que antes de dicho día 1.º de Setiembre, satisfagan el importe de dos ejemplares, se continuará al final de los citados anuncios, mediante las oportunas notas, un pequeño anuncio de sus casas, teniendo derecho á percibir, gratis, un ejemplar de dicho *Indicador*.

El ejemplar costará 2 reales.

Para todo lo referente al mismo dirigirse á su editor, Juan D. Hereu, calle Nueva, núm. 1, imprenta Figueras.

Retiramos con gusto el artículo que teníamos compaginado ya para este número, por habernos venido entre manos el número 2 de nuestro querido colega de Sallent *El Republicano* en que vió la luz pública el bien acabado artículo titulado *La Masonería* que reproducimos con placer por ser de actualidad y por ser una refutación de lo que respecto á la sociedad ha dicho en la parroquial de Figueras el Rdo. Padre Turró:

La Masonería.

Mala espina se les ha atragantado á los curas de casi todos los pueblos de esta comarca, de algunos días, vienen todos á una, clamando contra la sublime institución masónica, pero con tan desdichada suerte que las groseras calumnias que lanzan contra ella, léjos de desprestigiarla, la en-

salzan y vienen á ser al fin en menoscabo de lo mismo que ellos defienden.

¡Mezquino propósito el de esos curas! no ven que con su insensato proceder van perdiendo las fuerzas, se van acabando los fanáticos y todo el mundo ha llegado á comprender que todo lo que ellos defienden es erróneo, absurdo y contrario á las universales tendencias de nuestro siglo, y que, por consecuencia, lo que combaten es precisamente lo más bueno al hombre y á la Humanidad; de suerte, que tratándose del clero de nuestros días, se puede sentar ya este principio: es aceptable lo que el combate; se ha de combatir lo que él acepta. Si en estos tiempos en que no se acepta como verdad más que lo que demuestra verdad la propia razón del hombre, la ciencia, no ha demostrado; en estos tiempos en que aquella fé ciega de nuestros antiguos padres se ha perdido por completo, es inútil el trabajo que emplean en hacer ver lo que está ya fuera de las creencias del Universo; es inútil que procuren mantener esa fé de que tanto blasonan: la sociedad actual sigue por una senda muy diferente de la que ellos siguen.

¿No lo ven? Encerrada la Iglesia en su eterno exclusivismo, la ha llevado en el triste estado en que hoy se encuentra. Para que el mundo creyera en sus revelaciones, en sus dogmas, podía valerse antes de la propaganda formal, digna y elevada; hoy, que se desmienten esas revelaciones y son sus dogmas más que nunca combatidos, no le queda ya más recurso que apelar al triste y vergonzoso medio de defenderse calumniando desde la cátedra, del Espíritu Santo, á personas é instituciones que por lo que aquellas representan y por el noble ideal que estas persiguen, son dignas de respeto. Este es el fin de las sectas exclusivistas que tienen por base dogmas que consideran revelados, y que jamás podrá admitir la sana razón.

Sigan, por lo tanto, en su carrera esos curas; no importa que vociferen contra la Masonería; que los dardos que ellos le dirijan, no han de llegar al elevado lugar que ocupa. En vano es que la pinten con aquellos terroríficos colores con que suelen pintarla; en vano es que la intenten explicar misterios que jamás han conocido; es en vano que se valgan de insignes fal-

sedades par desvirtuarla. Afortunadamente sabe todo el mundo que la intriga mas vil y baja se hace bajo los claustros ó bajo las bóvedas de los templos religiosos, no en los talleres masónicos: que los venenos y los puñales del asesino no se componen ni se fabrican dentro de la Masonería, pues que solo han tenido un especial uso entre los sectarios de la Iglesia. En la Masonería no tienen cabida los criminales.

La Masonería es una institución que la forman hombres libres, hombres que aspiran á la redención del género humano, practicando el bien por amor al bien mismo. La Masonería no es como la iglesia exclusivista. Ama la libertad y la propaga; respeta todas las creencias; en su seno no se ataca ninguna religion; ama la moral y la difunde; busca la justicia, fomenta la instrucción, y desea y trabaja para borrar del corazón de los hombres todo género de pasiones bastardas y hacerles libres y honrados, hasta conseguir que se amen todos, y realizar el hermoso ideal de la fraternidad entre la raza humana.

¿No lo entenderán así aquellos religiosos? ¿No querrán creer acaso que Cristo fué uno de los mas ilustres masones que han conocido los tiempos? Si; Cristo fué mason.

Que propaguen, pues, contra la Masonería, pero nos duele en verdad ver como esos mismos ataques han de ir en contra de su mismo maestro.

¿No les infundirá esto vergüenza?

FIVALLER.

SECCION LIBRE.

Otros Fariseos.

«¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos á los hombres y dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad.

Así tambien vosotros, de fuera os mostráis en verdad justos á los hombres: mas de dentro estais llenos de hipocresía, y de iniquidad.»

Jesús.